

CAPACITADOR

Capacitado Para Un Viaje Centrado
En La Misión Con Jesús



ARTÍCULOS
Octubre 2020

"Mas mi casa y yo..."



"... Serviremos al Señor". Esta cita de **Josué 24:15** es solo una parte de la advertencia de Josué de mantenerse enfocado en quién es Dios.

Cuando era un joven estudiante de la Biblia, no podía entender cómo Israel podía quedar atrapado en el adorar a otros dioses. Había visto fotos de Baal, Dagón, Asera, Moloch y otros y me preguntaba cómo una nación que había sido liberada de la esclavitud podía caer en la adoración a una estatua o talla pagana. Qué ingenuo era. No busqué a los dioses detrás de las estatuas e imágenes a las que se referían Josué y otros personajes.

Egipto tenía hasta 40 dioses que eran temidos y / o adorados. Pero no eran solo imágenes, representaban muchas cosas. *Amón* era el dios del aire. *Thoth* era el dios de la escritura y la sabiduría. *Anubis* era el dios de los muertos, *Ha Thor* la diosa de la maternidad y la fertilidad, *Ptah* era el dios de los artesanos y constructores, más. Había dioses de la economía, dioses del comercio, dioses constructores, dioses del clima, dioses cazadores, dioses del inframundo, dioses de las inundaciones, dioses de la violencia, dioses de la salud y la riqueza. Los muchos dioses estaban allí para cubrir todos los aspectos de la vida. Imagínate la sorpresa cuando se le dijo a Israel que **solo había un Dios** y que este era el único que debía ser adorado.

Como adulto, he viajado a la India, Bangladesh y Nepal y he visto que la práctica de adorar u honrar a muchos dioses no ha cambiado entre algunas religiones. Me maravilla cómo ha continuado la práctica y me pregunto por qué. Luego vuelvo a casa en Estados Unidos y me doy cuenta de que aquí es muy similar. En este país puede que no tengamos muchas estatuas o imágenes, pero tenemos muchas cosas a las que prestamos más atención que a Dios. Permíteme compartir algunos ejemplos.

Puede que no tengamos un dios de la economía, pero tenemos personas que toman grandes decisiones en el mercado de manera unilateral. He escuchado a personas declarar que quieren que esta o aquella persona sea presidente debido a cómo se ve afectada su proyecto de jubilación. Esto es sólo un ejemplo. A esto se refería Josué cuando habló con los israelitas. Les recordó todas las cosas que Dios había hecho por ellos en los versículos anteriores de **Josué 24**.

- Tomé a tu padre Abraham y lo guie. Le di a Isaac, y a Isaac le di a Jacob y a Esaú.
- Envié a Moisés y Aarón a Egipto para rescatarte.
- Te guie por el Mar Rojo y ahugué a los que te perseguían.
- Te di la tierra de los amorreos, los moabitas, los cananeos y muchos otros.
- Te crucé el Jordán y "te di una tierra en la que no habías trabajado, y pueblos que no habías construido... comiste el fruto de viñedos y olivares que no plantaste".

Hoy podríamos decir las cosas de manera un poco diferente. Hoy Josué podría recordarnos que Jesús es el que nos perdona. Él es quien nos redime y nos reconcilia con el Padre. Él es quien nos santifica y nos llama sus hermanos y hermanas. Él es quien nos rescató de nosotros mismos. Él es quien nos salva y nos lleva al trono de Dios. Él es quien nos invita a participar de la comunión que comparte con el Padre y el Espíritu. Él es quien nos invita a participar para llevar a la gloria a muchos hijos e hijas.

Entonces Josué podría dirigirse a ti y a mí de manera un poco diferente. Permíteme parafrasear los versículos **14-15**:

Ahora pues, ama y vive en la presencia de este Dios. Concéntrate en él y reconoce quién es él y quién eres tú en él. Él ya es el centro del centro, enfócate en él como tu centro. No permitas que los dioses de la economía, la salud, la injusticia social, las posesiones, el orgullo y el ego, los logros, el naturalismo o el "yo" te alejen de él. Reverencia y sirve a nuestro único Dios verdadero. Únete a mí y a mi casa, y juntos, participemos con Jesús en lo que Él está haciendo mientras vivimos y compartimos las buenas nuevas de que Él es nuestro Dios.

A medida que sigo creciendo en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, oro por que reconozca a todos los dioses falsos que pueden hacerme perder de vista a Jesús, quién es, qué está haciendo y a qué me ha invitado a participar. Es una oración a la que animo a todos a unirse.

Este mundo siempre tendrá problemas, y no toman a Jesús por sorpresa. Nos pide que nos mantengamos enfocados en la verdad de que él ha estado y siempre estará en control. En GCI seguimos haciendo eco de la declaración de Josué: *"En cuanto a nosotros y nuestra denominación, serviremos al Señor"*.

Todavía aprendiendo a seguirlo:

Rick Shallenberger

Liturgia - Adoración a través de las temporadas de la vida



Por Daphne Sidney, Superintendente de Australasia



La liturgia a primera vista puede parecer una idea bastante anticuada, pero al examinarla más a fondo, he descubierto que puede tener una profunda relevancia para nuestro caminar cristiano hoy.

El mundo en el que vivimos hoy está lleno de desesperanza para muchos. Hay una falta de confianza generalizada y la vida tiene poco sentido para muchas personas. Un autor describió esto como personas que carecen de un sentido de pertenencia o que no pueden participar en algo significativo. Él comparó esto con la participación que podemos tener con la historia divina escrita por Jesucristo mismo, a través de la liturgia dentro de la comunidad de una iglesia. (*Mark Galli, "Beyond Smells and Bells- The Wonder and Power of Christian Liturgy. (Más allá de los olores y las campanas: la maravilla y el poder de la liturgia cristiana). Brewster, MA: Paraclete Press, 2008)*)

Como cuerpo de creyentes que se unen, la adoración centrada en Cristo, la adoración basada en el fundamento sólido de Jesucristo como la piedra angular de la iglesia, es algo de lo que obtenemos gran aliento y estabilidad. Cristo de esa manera es el centro de nuestra adoración y nuestra Roca sobre la cual podemos descansar seguros a través de las tormentas de la vida.

Seguir una liturgia basada en Cristo nos permite participar e interiorizar una historia muy importante: **la gran historia de Dios, que comenzó antes del tiempo y continúa por la eternidad.**

Esto se revela a través del Hijo y la obra de Jesucristo cuando bajó para encontrarnos con nuestra humanidad e invitarnos al gran amor y comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Edificamos sobre esta historia honrando a Cristo y participando en las tradiciones centradas en Cristo perfeccionadas durante muchos años, las cuales brindan estabilidad, aliento y esperanza. También proporcionan una forma y un ritmo en el que podemos confiar mientras practicamos aquello que nos es familiar. Nunca nos cansamos de escuchar acerca de los grandes eventos del nacimiento, vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús y la recepción del Espíritu Santo. Ten en cuenta lo que Pablo le escribió a la iglesia en Tesalónica durante su tiempo de dificultad:

15 Así que, hermanos, sigan firmes y manténganse fieles a las enseñanzas que, oralmente o por carta, les hemos transmitido.

16 Que nuestro Señor Jesucristo mismo y Dios nuestro Padre, que nos amó y por su gracia nos dio consuelo eterno y una buena esperanza, 17 los anime y les fortalezca el corazón, para que tanto en palabra como en obra hagan todo lo que sea bueno. (2 Tesalonicenses 2: 15-17 NVI)

Nuestros corazones se fortalecen mientras pasan las estaciones y cada vez que aprendemos algo nuevo. Crecí en Tasmania, conocida como la isla de las manzanas de Australia. Nuestra familia tenía un gran huerto de manzanos y las estaciones estaban marcadas: estaciones para podar, fumigar, fertilizar, regar y finalmente recoger la fruta madura. ¡Hermosas manzanas frescas y crujientes!

Recuerdo lo diligente que era mi padre para seguir la obra de las estaciones. Estaba profundamente comprometido con el crecimiento saludable de cada variedad de manzana en el huerto. Los árboles sanos darían frutos sanos y podrían soportar el largo viaje mientras se exportaban a todo el mundo. Asimismo, nuestro Padre celestial está profundamente involucrado con cada uno de sus hijos y con su Iglesia, colectivamente, para que podamos estar sanos y dar buenos frutos, llegando a la madurez y listos para ser “enviados”.

La palabra liturgia proviene de la palabra griega *leitourgia*, que significa el trabajo o servicio de las personas dentro de la comunidad de la iglesia. Sin embargo, no es simplemente el trabajo de la gente, sino que sirve para enfocar la obra de Cristo, realizada en nuestro nombre como el "supremo *leitourgos*" (Ted Johnston, *The Surprising God Blog GCS 2018*, <http://thesurprisinggodblog.gci.org/2018/09/inhabiting-christian-worship-year.html>)

8 Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, aquel que se sentó a la derecha del trono de la Majestad en el cielo, ² el que sirve en el santuario, es decir, en el verdadero tabernáculo levantado por el Señor y no por ningún ser humano.
(Hebreos 8:1-2 NVI)

Solo podemos responder con acción de gracias y adoración por lo que Cristo ha logrado, y sumamente agradecidos de que continuamente ministra e intercede por nosotros hoy.

Una de nuestras tradiciones más sagradas a lo largo de los años ha sido participar en la Cena del Señor (comunión) como conmemoración del amor y la vida de Jesús. En la Cena del Señor se nos invita a usar los símbolos del pan y el vino para recordarlo. A veces nos enfocamos en su sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Otras veces nos enfocamos en la promesa de la vida eterna o la esperanza que tenemos en él. También hay ocasiones en las que participamos en la comunión como un momento de regocijo al recordar que somos uno por causa de Jesús.

Jesús no quería que los discípulos se centraran en la forma en que murió o en cuánto sufrió, sino en cuánto los amaba y lo que su muerte significaría al hacerlos "uno" como el Padre y el Hijo eran uno. Quería que entendieran lo que estaba dispuesto a hacer para mostrarles su amor.

Como miembros de su cuerpo, se nos da el honor y la gracia de entrar en la comunión compartida por el Padre, el Hijo y el Espíritu y participar en su amor mutuo. Cada vez que participamos, lo hacemos con gratitud y siempre conscientes de quién es Jesús, lo que ha hecho, está haciendo y hará. Como Pablo nos recordó, damos gracias al participar del pan y del vino, símbolos de Jesús compartiendo su vida y amor con nosotros. Se llamó a sí mismo el pan de vida, y la "copa de acción de gracias", como la llama Pablo, es un símbolo de la sangre derramada de Jesús, dada para que tengamos vida en él.

Como cuerpo de creyentes, nos acercamos cada vez más a la comunión mientras honramos la obra de Cristo, recordando quiénes somos:

4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; 5 un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; 6 un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos. **(Efesios 4:4-6 NVI)**

A través de Jesús, recibimos el perdón, que trae esperanza y renovación, algo que necesitamos continuamente. *Erickson* explica que el sacramento no lo genera el participante, "sino que se es llevado al sacramento de Cristo mismo. Al tomar los elementos, el participante recibe de nuevo y continuamente la vitalidad de Cristo..." (*Millard J. Erickson, Christian Theology Grand Rapids, MI: Baker Books, 1985*).

Tomar la comunión a través de las temporadas de la liturgia nos ayuda a mantenernos enfocados en Cristo. Agregar el estudio de la Palabra, en particular la lectura de los cuatro evangelios, y recursos como el calendario cristiano puede ayudar a profundizar nuestra comprensión de las temporadas de la vida de Cristo que celebramos. Podemos entrar en las temporadas con preparación y regocijarnos de todo corazón en ellas, en comunión con Cristo y entre nosotros.

Jesús es nuestro todo en todos, y cada etapa de su vida trae una nueva emoción y un anhelo de llegar a ser más como él.

Herramientas para la Iglesia: Configuración de un plan de comunicación de la iglesia

A medida que continuamos reuniéndonos digitalmente, o hacemos la transición a una reunión presencial, es aún más importante tener una comunicación clara y consistente acerca de su congregación y la vida de la iglesia. Con el aumento de la transmisión de servicios en vivo, un plan de comunicación es importante tanto para los miembros como para los invitados que se conectan con ustedes en línea.

El calendario de adoración de GCI



Por Emmanuel Okai, Director Regional de África Occidental, Director Nacional, Ghana y Pastor de la Iglesia Akim-Oda, Ghana.

“El reloj de Dios, centrado en Jesús, determina cómo configuramos el reloj de nuestra vida”. En el diagrama producido por GCI que muestra el ciclo anual de actividades y temas de adoración cristiana, vemos el nombre de Jesucristo en el centro. Hay una razón teológica para esa ubicación central de Cristo en la adoración cristiana.



Dios, el Creador, quiere que la humanidad lo busque diligentemente [**Hebreos 11: 6**] y lo adore en espíritu y en verdad [**Juan 4:23 - 24**]. Él desea que la humanidad llegue a conocerlo como realmente es. [**Juan 17: 1 - 3; Jeremías 9:23-24**] Por esa razón, las Escrituras del Nuevo Testamento dejan en claro que Dios se hizo humano para llevar a la humanidad de regreso hacia Él y que el hombre Jesucristo de Nazaret es Dios encarnado es la teología constante del Nuevo Testamento. [**Mateo 1:20 - 23; Juan 1: 1 - 14; Hebreos 1: 1 - 4**]

Cuando Pablo tuvo la oportunidad de hablar en el Areópago, (en la corte suprema de Atenas en su día) señaló la centralidad de Jesús en el plan supremo de Dios para la redención de la humanidad. Pablo enseñó a los atenienses que el "Dios desconocido" que es el creador de todas las cosas (**Hechos 17:22 – 24**) y Aquel en "quien vivimos, nos movemos y somos" (**Hechos 17:28**) ha "designado un día en el que juzgará al mundo en justicia por el hombre que ha designado. De ello ha dado pruebas a todos al levantarlo de entre los muertos". (**Hechos 17:31**)

La preeminencia de Jesucristo está tan abundantemente demostrada en la Biblia que la mayoría de los cristianos la toman como un hecho: la verdad evidente de las Escrituras. Algunas escrituras demostrarán este hecho:

Efesios 1: 10: En el cumplimiento de los tiempos, todas las cosas se reunirán en Cristo.

Filipenses 2: 9-11: Toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Señor.

Colosenses 1:27: Cristo en ustedes es la esperanza de gloria, un misterio ahora revelado a la humanidad.

Colosenses 1: 19-20: Dios está reconciliando todas las cosas, en el cielo y en la tierra, a través de Cristo.

Juan 3:16: La salvación y la vida eterna se reciben mediante la fe en Jesucristo.

En la práctica, ¿cuál es nuestra respuesta a la preeminencia de Cristo?

- Nuestra primera declaración pública es confesar que Cristo es nuestro Señor y Salvador. (**Romanos 10: 9 – 10**)
- A continuación, declaramos públicamente nuestra "muerte" y "resurrección" con Jesús a través del bautismo. (**Romanos 6: 3-4**)
- Nuestro sacramento regular de la Santa Comunión es recordar (proclamar) lo que significa la muerte de Jesús para todos. (**1 Corintios 11:26**)
- El camino de la vida cristiana es imitar a Jesucristo, Dios encarnado (**1 Corintios 11: 1; 1 Juan 2: 6; 1 Pedro 2:21**).

Comienza con un enfoque en nuestra verdadera identidad. **¿Quiénes somos en Cristo?**

- **Hechos 17: 28** — Es en Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) que realmente existimos. Por lo tanto, sin Dios los esfuerzos de nuestras vidas no tienen sentido, son vanidad y son como perseguir el viento. [**Eclesiastés 1: 2, 14; Eclesiastés 12:13: todo el libro señala que sin**

nuestro reconocimiento de Dios, todo esfuerzo humano equivale a nada en el sentido último.]

- **Colosenses 3: 3-4.** Debido a nuestra “muerte” con Cristo, nuestra vida real está escondida en Cristo; y esperamos la revelación de la nueva vida en la segunda venida de Cristo. Por lo tanto, nuestros ciclos de vida deben estar mediados por el ciclo más amplio de Cristo: nuestra esperanza de gloria.
- **Gálatas 2:20:** Pablo quiere que consideremos nuestras vidas como inexistentes y que permitamos que Cristo viva su vida en nosotros. Por tanto, sus celebraciones deberían eclipsar las nuestras. El recuerdo de la historia de su vida debe ocupar un lugar destacado en las prioridades de nuestra vida.

La analogía del reloj

A menudo hay tres manecillas en un reloj ordinario: segundero, minuterero y horario. La primera vez que un niño ve el reloj, su atención suele ser atraída por la fascinación del rápido movimiento del segundero. Probablemente no se dará cuenta del lento movimiento del minuterero; y ciertamente no percibirá el rastreo mucho más lento de la corta manecilla de la hora. Sin embargo, el movimiento del segundero no tiene sentido si su movimiento no está en relación con los otros dos. ¿Te imaginas un reloj con solo el segundero corriendo alrededor de la esfera? Puede ser útil para medir algunas cosas, pero no para decir la hora del día.

De manera similar, nuestra historia solo tiene significado dentro de la historia divina más grande. El ciclo de nuestra vida de nacimiento, matrimonio, trabajo, logros, fracasos, jubilación, vejez y muerte tienen significado solo si están sincronizados dentro del reloj de los planes y propósitos de Dios. Cuando nos apresuramos en nuestros pequeños rincones de la tierra dentro del universo ilimitado ajenos a la gran agenda del Dios Creador, en quien vivimos, nos movemos y existimos, entonces nuestros 70 a 120 años se vuelven como vapor. Como seres humanos, y lo que es más importante como cristianos, debemos entender que nuestra historia se vuelve significativa solo en el contexto de la historia más grande que Dios está desarrollando a través de Jesucristo, a quien reconocemos como Señor y Maestro. El Calendario de Adoración de GCI nos ayuda a permanecer dentro de ese contexto.

El Calendario Anual de Adoración de GCI nos mantiene enfocados en la historia de Dios al enfocarse en Jesús: su nacimiento, su vida, su muerte, su resurrección, su ascensión, su identidad y su iglesia, así como su prometida segunda venida.

Su nacimiento (Navidad)

Su vida (Epifanía)

Su amor por el mundo (Domingo de Ramos)

Su pasión - sufrimiento y muerte (Jueves Santo, Viernes Santo, Sábado Santo)

Su resurrección (Pascua / Domingo de Resurrección)

Su ascensión (Domingo de la Ascensión)

Su cuerpo: la iglesia (Pentecostés)

Su identidad (Domingo de la Trinidad)

Su regreso (Domingo de Cristo Rey)

El Calendario de Adoración de GCI no solo nos mantiene enfocados en la historia de Dios, sino que también nos brinda varios recordatorios en la adoración y la vida de la iglesia.

Nos recuerda que no somos nuestros; Dios nos ha comprado por precio. **[1 Corintios 6:19 - 20]**

Nos hace recordar que Dios nos ama hasta el punto de bajar al tabernáculo con nosotros.

Cuenta la historia, todos los años, de cómo somos salvos por el amor de Dios por nosotros.

Nos recuerda que hay algo más grande que nuestras prioridades personales, nacionales o terrenales.

Sitúa nuestra historia actual en contexto y en la perspectiva correcta (eterna) **[Romanos 8:18, 28]**

En su artículo titulado "*Focusing on Hope*", el editor de Equipper, Rick Shallenberger, señaló que nuestro calendario de adoración GCI asegura que "reconocemos, a través de la adoración, la predicación y la vida, que Jesús es el centro del centro". Su "reloj central" debe ser el que usamos para configurar nuestros diminutos relojes de vida.



COMUNIÓN DE GRACIA
I N T E R N A C I O N A L